

03/11/13

# Estados Unidos necesita una reforma política

**COLUMNISTA INVITADO. EL MUNDO VIVIÓ COMO COMEDIA LAS TRABAS QUE PADECIÓ EL PRESUPUESTO, PERO FUE UN DRAMA QUE DEBE SER SUBSANADO CON UN CAMBIO EN EL SISTEMA.**

Ricardo Lagos EX PRESIDENTE DE CHILE

Imposible no referirse en esta columna a lo ocurrido recientemente en Estados Unidos. Aquello de **no aprobar el presupuesto para el próximo año y luego no aceptar aumentar el techo de la deuda** marcará un antes y un después en la forma de entender **dónde se ubica Estados Unidos en el siglo XXI**.

Tiene razón el presidente Obama cuando, con motivo de esta crisis y luego de la solución transitoria alcanzada, declaró que: “probablemente nada ha hecho más daño a la credibilidad de Estados Unidos en el mundo, como a nuestra posición ante otros países, que **el espectáculo de estas últimas semanas**”.

**Tiene razón, porque los efectos se verán a futuro.**

Y lo más impresionante es que ello está ligado a los escenarios locales donde se configura el sistema político norteamericano. El drama ha ocurrido en Washington, pero el tejido de la comedia viene de lejos, de donde se eligen los representantes y senadores que luego llegan al Capitolio.

¿El origen de lo ocurrido?

**Atacar la reforma de salud del presidente Obama**, por la vía de anunciar la aprobación del presupuesto siempre que se revisara el financiamiento de esa reforma. La exigencia vino de la Cámara de Representantes donde el Partido Republicano tiene mayoría. Por cierto, una cuestión inaceptable para el Gobierno, con lo cual se llegó al Día D y no hubo presupuesto para seguir funcionando. Ante la emergencia, se cerraron museos y parques nacionales, se disminuyeron los funcionarios en las burocracias de importación y exportación y en otros servicios considerados complementarios. Comenzó a expandirse la imagen de una **paralización inaceptable**, mientras en el Congreso se multiplicaban las artimañas ofreciendo “te apruebo esto, pero esto otro no”. Y como dijo muy bien el Secretario del Tesoro, “esa no es la forma en que se debe

aprobar un presupuesto y por tanto el parlamento no está cumpliendo la función para la cual fue elegido.” Pero a la vez, asomaba el **otro peligro**. Sin presupuesto ni autorización para subir el techo de la deuda, el Gobierno se vería contra la pared al llegar el 17 de octubre: de nuevo se estaba al borde del “precipicio fiscal” (*fiscal cliff*). Ello significa que el Tesoro no puede emitir más bonos a menos que el Congreso eleve el límite de la deuda.

**En Estados Unidos, a diferencia del resto del mundo, para emitir bonos de deuda el Gobierno requiere la autorización del Congreso.** En cualquier otro país la posibilidad de endeudarse depende de la valoración que el mercado haga de esos bonos nacionales. Hay algunos que, por mucha autorización que pudieran tener del Parlamento, si sus bonos no encuentran acogida en los mercados internacionales no podrán convertirse en nuevos recursos.

Por cierto, **la deuda de Estados Unidos es inmensa y se arrastra a lo largo de su historia.**

A principios de 2013 el techo de ésta se encontraba por encima de 16 millones de millones de dólares (dicho en nuestro idioma). Es una cifra imposible de entender en todos los ceros que arrastra y a veces, como hacen algunos medios, es mejor graficarla: a) más de un tercio de la deuda total del planeta pertenece a Estados Unidos; b) cada minuto el país toma préstamos por valor de dos millones de dólares; c) actualmente Estados Unidos pide prestado 41 centavos por cada dólar que gasta; d) la deuda soberana estadounidense lleva más de 54 años aumentando.

Visto así, **¿qué pasaría si Estados Unidos no paga los bonos que ha emitido para seguir funcionando cuando estos vencen? La repercusión sería mundial.** De esa inmensa cantidad un 23% está en poder de China; un 19% está en poder de Japón; un 5% está en poder de un conjunto de países o pequeñas islas del Caribe que son paraísos fiscales. Con razón el primer ministro de China, Li Keqiang, señaló al secretario de Estado de Estados Unidos, John Kerry, en la cita del Sudeste Asiático en Brunei, la preocupación de su país por el límite de endeudamiento público del país norteamericano.

**Los hechos convirtieron al presidente Obama en un rehén dentro de la Casa Blanca,** concentrado en esto y sin poder ir a la cita de APEC, donde lo quedaron esperando los mandatarios de Rusia, China y Japón, entre otros.

Y ante todo esto, surge la pregunta de fondo: **¿por qué se llega a esta crisis?**

Aquí es donde aparece la cuestión del **sistema político.**

Cada distrito elige un representante al Congreso, sea diputado o senador. Hay muchos donde la victoria de un republicano o un demócrata ya es segura. Y por lo tanto, quien verdaderamente elige a ese diputado o senador es la primaria del respectivo partido, al momento de designar al candidato. Aquí, **la batalla está en captar el apoyo de aquellos más duros, más convencidos. De allí viene la fuerza del denominado Tea Party, este segmento del Partido Republicano que está detrás de esta estrategia tan suicida** para Estados Unidos.

Ellos, bajo su miopía ideológica, no trepidan en poner a Estados Unidos al borde del precipicio con tal de obligar a que los representantes del Partido Republicano deban seguir los planes del Tea Party. Y si no lo hacen, ya verán cómo en la próxima primaria le ponen un candidato a disputarles su escaño.

**Es un provincianismo con repercusiones mundiales. Es un juego peligroso.**

Ahora la solución ha sido transitoria. La legislación permitirá al Tesoro emitir deuda de manera normal hasta el 7 de febrero o quizá por un mes más; y al Gobierno, seguir financiando sus operaciones hasta el 15 de enero.

**Lo de fondo para Estados Unidos es hacer una reforma política.**

Esta crisis demuestra que se requieren políticos capaces de impulsar acuerdos por el bien superior de su país. Hoy el mundo mira incrédulo. Hoy esa capacidad está ausente en una **minoría que pretende imponerse con prácticas antidemocráticas**, que afecta la credibilidad del país que creen servir.

**Para el mundo, lo acaecido con el Tea Party es una comedia. Pero es un drama**, porque la gobernabilidad y previsibilidad de esa gran potencia está en entredicho. Es hora de enmendar.